

## cultura

# Crónicas desde la trinchera

Recopilados los artículos de Cecilia G. de Guilarte ● Única reportera en el frente norte de la Guerra Civil

JUAN ANTONIO HERNÁNDEZ  
Bilbao

De entre todas las pequeñas historias que forman la historia de la Guerra Civil, la de Cecilia G. de Guilarte (Tolosa, 1915-1989) es una de las más llamativas. Periodista y escritora precoz que en su adolescencia abrazó las ideas libertarias, se convirtió en la única mujer corresponsal de guerra que —acompañando a las tropas hasta la línea de fuego— informó de lo que ocurría en el frente norte durante la contienda. Aquellas crónicas, publicadas por los periódicos CNT del Norte y Frente Popular, han sido rescatadas del olvido y recogidas en una obra que llegará a las librerías este mismo mes. "A diferencia de otras redactoras propagandistas, Cecilia fue una auténtica reportera de guerra", subraya el historiador Guillermo Tabernilla, estuudio de la contienda civil, miembro de la Asociación Sancho de Beurko y uno de los dos autores de *Cecilia G. de Guilarte: reporter de la CNT* (Ediciones Beta).

Hija de un obrero militante de la CNT, Cecilia se educó en un ambiente de tolerancia e interés por los problemas sociales. El estallido de la guerra provocó un giro radical en su vida y le dio la oportunidad de involucrarse en el conflicto, cuando su familia fijó su lugar de residencia en Bilbao, en las dependencias del Batallón Disciplinario. Allí, la joven aspirante a reportera comenzó a colaborar con el sindicato anarquista.

El contacto con esas organizaciones fue fundamental para

que pudiera acompañar a las tropas en lugar de acabar relegada a funciones de secretaria en la retaguardia. "Igual habría sido más fácil para ella quedarse en la redacción, pero tuvo el impulso de salir e informar desde la trinchera", apunta el historiador Julen Lezamiz, coautor de la obra.

"Estos momentos en que escribo esto son, a no dudarlo, los más emocionantes que he vivido", relata en el inicio de su primera crónica, fechada el 7 de septiembre bajo el título *Dos acertadas acciones*. "Las ametralladoras del Buruntza barren el aire de vez en cuando, como si pretendiesen demostrarnos que aún ocupan la anhelada cumbre". Con Irún en manos de los roquetés, la joven se había integrado en el grupo anarquista conocido como Los Temerarios, que hicieron frente a las tropas rebeldes en la sierra de Buruntza. En la batalla por la ciudad fronteriza falleció uno de sus hermanos, Félix, a los 17 años.

El realismo de aquellos reportajes no oculta un tono idealista que la autora va atemperando a medida que avanzaban los combates. Sin embargo, una lectura atenta de sus escritos revela que la joven periodista era consciente de lo precario de sus posiciones. Así, en uno de sus reportajes escribe: "...cabe admitir la posibilidad de que las fuerzas enemigas se hagan fuertes en los frentes de Irún". "No escribe soflamas, sino periodismo de guerra auténtico, con poca censura y grandes dosis de flexión", subraya Tabernilla.



Cecilia G. de Guilarte y el ex *lehendakari* Aguirre. / FAMILIA GARCÍA GUILARTE

En sus reportajes, no duda en rebatir las versiones del mando republicano

Reconocida como intelectual, fue una figura relevante del exilio español

La inercia del frente lleva a la reportera de vuelta a Bilbao. Durante esos días consigue entrevistar a Schmidt Karl Gustav, un aviador alemán apresado tras participar en los ataques a la ca-

pital y por cuya cabeza clama una multitud ante las puertas de la prisión. "Ya sé que no saldré de aquí", dice el militar a la periodista (en pocas semanas sería liberado en un canje de prisioneros), en un diálogo que muestra el interés de la entrevistadora por entender las motivaciones ideológicas del prisionero.

Cecilia obtuvo esa y otras jugosas exclusivas en parte por su tesón profesional y en parte por sus buenos contactos entre los mandos republicanos (estaba prometida a Amós Ruiz, un joven de Eibar que sería su marido, a la sazón jefe del Batallón Disciplinario de Euskadi).

Durante febrero de 1937, la reportera acompaña a un batallón anarquista que participa en

el sitio a la ciudad de Oviedo. "Relucen las cuartillas, avergonzadas de su blanca inutilidad. Tranquilidad", se lamenta en su crónica del día 5 ante la falta de movimiento en el frente. Ya en marzo, cuando comienza a percibirse lo inútil de la ofensiva, no tiene reparos en poner en duda los datos sobre supuestas bajas infligidas al enemigo según la propaganda republicana, increíbles a su juicio "a no ser que hayan montado una fábrica de soldados sintéticos, cosa no probable".

Fue el inicio de la caída del frente norte, donde fue la única mujer que actuó como cronista de guerra. En septiembre de 1937, Cecilia G. de Guilarte embarca hacia La Rochelle (Francia). Sería el preludio de una huida que la llevaría un largo exilio en México.

Un secreto hasta para su familia. "Estoy descubriendo a otra Cecilia, a una nueva madre!". Ana Mary García, una de las hijas de Cecilia G. de Guilarte, no puede evitar una exclamación al leer algunas de las crónicas firmadas por su madre durante la Guerra Civil, totalmente desconocidas para su familia hasta hace pocos meses. "Me cuesta imaginarla en una trinchera. Spongo que sería por aquel impulso revolucionario".

La sorpresa es comprensible si se tiene en cuenta el conjunto del legado intelectual de Cecilia G. de Guilarte, quien desde su llegada a México en 1940 hasta su regreso en 1963 se convirtió en una relevante figura del exilio español de la posguerra, al tiempo que dejaba atrás el anarquismo y se acercaba a Izquierda Republicana.

En 1944 publicó la novela *Nació en España*, una de los principales títulos del exilio sobre la Guerra Civil. Durante esa época su gran éxito como escritora fue la biografía de la religiosa mexicana del siglo XVII Juana de Asbaje. En 1968 logró ser finalista del Premio Planeta con la novela *Todas las vidas*. Intelectual reconocida ya, no dejó de escribir hasta su fallecimiento.

## UNIVERSOS PARALELOS

# La edad sólo es un número

DIEGO  
MANRIQUE



"Age ain't nothing but a number", cantaba Aaliyah. Recordaba el lema mientras leía una entrevista con Bill Wyman (Londres, 1936), antiguo bajista de los Rolling Stones, publicada hace poco en el *Telegraph*, el diario británico. Me atrapé el titular: "no puedo vivir con las royaltys de los Stones".

No teman, no se trata de un *cri de coeur* de millonario en dificultades. Calculo que Wyman recibe anualmente una cifra de seis dígitos en concepto de derechos generados por lo grabado con los Rolling Stones hasta 1992, aunque sus ex compañeros le hagan ahora putaditas como borrarle de las fotos del re-

copiatorio *Rarities*. Además, Bill tiene negocios variados, desde el restaurante londinense *Sticky Fingers* a unos detectores de metales que utilizan los arqueólogos aficionados, sin olvidar sus varios libros sobre los propios Stones.

Aún así, Bill continúa actuando con su cara de pòquer, integrado en una orquesta clásica llamada *The Kings of Rhythm*. Los Reyes del Ritmo viven de la fama de su bajista pero demostraron su adaptabilidad en eventos como el reciente homenaje a Ahmet Ertegun, donde reapareció Led Zeppelin: aparte de tocar media hora de su añejo repertorio, los *Kings of Rhythm* hicieron de banda fija, respaldando a bastantes invitados.

Resulta extraordinario que, en la citada entrevista, Wyman pretenda justificarse con esa patraña de que necesita dinero. Seamos serios: con los gastos derivados de una formación con diez miembros, *The Kings of Rhythm* no parece una máquina de imprimir billetes. Ocurre que Wyman sabe lo que piensa la sociedad musical: a los 71 años, un roquero no debe pisar un escenario.

Es una de las rémoras del origen del rock como manifestación juvenil: todavía no se ha reconciliado con el hecho

de que pueda ser música tocada por adultos o incluso por ancianos. El *edadismo* del mundo del rock tiene mucho de incongruente, ya que esas mismas personas celebran que existan *bluesmen*, cantantes de *standards*, soneros o *jazzmen* que continúan en activo cuando han superado los ochenta o los noventa años.

Esta longevidad artística ¿es una decisión voluntaria o un imperativo económico? En la mayoría de los casos, seguro que pesa la necesidad de ganarse la vida: los veteranos solían firmar contratos leoninos y luego eran desplumados por representantes, cónyuges o recaudadores de impuestos.

Son ciertas las leyendas: en los años cincuenta, muchos artistas triunfales recibían de su discográfica un Cadillac y ni se les ocurría pedir liquidaciones sobre ejemplares vendidos; cuando flojeaban los éxitos, descubrían que debían pagar los plazos de su maravilloso automóvil.

Pero eso no explica la terca voluntad creativa de tantos sexagenarios. Bob Dylan, sus ex esposas y sus hijos tienen garantizada una existencia dorada simplemente con los derechos de autor. Y ahí está, embarcado en la famosa Gira

Interminable. Que, cuando sale de Estados Unidos, adquiere carácter de acontecimiento cultural y le lleva a escenarios nobles; sin embargo, en su propio país, Dylan da conciertos en casinos de reservas indias, ferias del condado y auditorios universitarios. Pocos lujos y escasa seguridad: circula por Internet un video donde Dylan interpreta un cantante *Like a rolling stone* mientras docenas de personas suben al escenario, le besan, le saludan, le hacen reverencias y le abruman con su amor. Esas cosas no les pasan a otros candidatos al Premio Nobel.

Efectivamente, hay intangibles como la necesidad de expresarse, el deseo de dar sentido a una vida. Podríamos evocar aquí la laboriosidad de Paul McCartney, uno de los hombres más ricos del Reino Unido: le gusta salir de gira y edita discos regularmente. Aunque el paralelismo más adecuado con Bill Wyman sería el de Ringo Starr: dirige la *All Starr Band*, una reunión de músicos ilustres que trabaja mucho por Estados Unidos. Para Wyman y Starr, secundarios en prodigiosos grupos, no hay planes de jubilación. Ellos quieren creer aquello que aseguraba Aaliyah: que la edad no es nada más que un número.